Capítulo 15.

Educación de calidad desde la práctica pedagógica en perspectiva Latinoamericana¹

Luis Alfonso Muñoz Benavides²

Cítese como: Muñoz-Benavides, L. A. (2023). Educación de calidad desde la práctica pedagógica en perspectiva Latinoamericana. En O. O. Valverde-Riascos (comp.), *Hacia una epistemología del saber pedagógico y de la práctica pedagógica en la formación docente* (pp. 172-179). Editorial UNIMAR. <https://doi.org/10.31948/editorialunimar.206.c327>

15.1 Introducción

En el presente ensayo, se tiene como fin realizar un razonamiento sobre la práctica pedagógica del maestro como actividad que está relacionada con la reflexión pedagógica desde el aula de clases, la cual debe tenerse en cuenta por parte de los encargados de realizar las políticas públicas educativas, para que sea un factor fundamental y decisivo en la obtención de una mejor calidad educativa en Latinoamérica. Lo anterior, teniendo como punto de partida que, los sistemas educativos de América Latina, en los últimos años, han realizado grandes esfuerzos para brindar mejores presupuestos, para garantizar que los niños y jóvenes puedan acceder y permanecer en la escuela. En las últimas décadas, a medida que se ha ampliado el acceso a la educación de carácter oficial, otros aspectos del desarrollo educativo pasan a ocupar la atención de académicos y responsables de políticas públicas, de manera que se ha producido una transferencia del interés general hacia los resultados expresados en términos de mejora de la calidad educativa. También se tiene presente otros aspectos como el número de egresados, años de escolaridad, cobertura, etc. Al respecto, Billei et al. (2013) mencionan que, los resultados académicos han cambiado su énfasis con respecto a los resultados expresados en términos de qué y cuánto es lo que se aprende, lo cual se puede considerar como “calidad de la educación”.

¹El ensayo hace parte de la tesis de investigación doctoral: Lineamientos pedagógicos institucionales que permiten configurar una Pedagogía desde la calidad educativa en las Instituciones Educativas de la ex provincia de Obando en el departamento de Nariño.

²Doctorante en pedagogía, Universidad Mariana; magíster en Ciencias Estadísticas; ingeniero Agrónomo. Correo electrónico: luisal.munoz@umariana.edu.co

La educación de calidad ha sido propuesta por varias instituciones de carácter mundial como es el caso de la agenda 2030 de las Naciones Unidas en su objetivo de desarrollo sostenible (ODS) número cuatro, en el cual se propone garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, para promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos (Naciones Unidas, 2018).

Asimismo, los diferentes gobiernos de Latinoamérica han realizado esfuerzos para ampliar la cobertura educativa, la cual se ha incrementado hasta en un 91 % en cuanto a cobertura de matrícula en educación primaria (Moran, 2021). A pesar de ello, no se ha aumentado la calidad de la educación de acuerdo con los resultados de las pruebas PISA 2019, donde los nueve países evaluados obtuvieron una clasificación inferior a la del promedio de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (Paúl, 2019).

Según la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI, 2010), un sistema educativo de calidad se caracteriza por lograr:

La eficiencia, entendida como los resultados alcanzados en correspondencia con los recursos empleados en la educación junto con los procesos, la organización y el funcionamiento de las escuelas; la eficacia, encargada de valorar el logro de los objetivos del conjunto del sistema; la equidad, dimensión fundamental de la calidad de la educación que pone el énfasis en la obtención de buenos resultados para todos los estudiantes, y el impacto de los resultados alcanzados a mediano y largo plazo. (p. 105)

En este sentido, los gobiernos plantean que la educación debe ser la base del desarrollo económico de sus países, además de ser un factor que mejora la igualdad y equidad social de los pueblos, pero no es evidente en la situación de los países integrantes de la OEA. La Comisión Económica para América Latina CEPAL (2010) menciona que, en Latinoamérica, el sistema educativo no ha logrado ser un mecanismo potente que genere igualdad de oportunidades, ya que no se ha mejorado la situación de pobreza de los hogares, por lo cual se siguen presentando grandes desigualdades en cuanto a la calidad y eficiencia del propio sistema educativo, siendo, por lo general, los sectores más desfavorecidos económicamente aquellos que no pueden acceder a mejores escuelas.

En consecuencia, la Unesco considera que la calidad educativa debe ser más que asegurar el ingreso y la estancia de los menores en las aulas; debe buscar las mejores condiciones para la enseñanza-aprendizaje y logros académicos de los estudiantes (Bellei et al., 2013). Por otra parte, Delors (1996) manifiesta que la educación es un proceso que se debe realizar durante toda la vida que se basa en las premisas de aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. En este sentido, la educación es más integradora y se enfoca en alcanzar la calidad educativa.

Por lo tanto, la calidad educativa no es el resultado de unos logros en una sola área, ya que precisa de la integración de todos los componentes que inciden en el proceso educativo para lograr el bienestar, la equidad y la participación de los habitantes en una sociedad democrática. Delors (1996) critica el crecimiento económico puro, ya que no es suficiente para garantizar el desarrollo humano, debido a que produce muchas desigualdades y causa mucha destrucción del medio ambiente. En una nación, es fundamental tener presente la economía, pero no se debe descuidar la ética, la cultural y la ecología por el concepto de desarrollo.

Por consiguiente, es necesario que, en las futuras reuniones que se lleven a cabo en Latinoamérica, se centren en formas innovadoras para mejorar la calidad y con la adopción de nuevas tecnologías, teniendo en cuenta como base la pedagogía y la práctica pedagógica, además de realizar cambios estructurales en los sistemas educativos sin descuidar la inversión económica. También es relevante tener presente que, la ampliación de la cobertura educativa no ha sido acorde con el incremento de oportunidades de empleo en la región (CEPAL, 2010). Al respecto, la Unesco (2015) plantea que el conocimiento y la educación deben ser bienes comunes que parten de una empresa social colectiva, que debe superar el individualismo económico, teniendo en cuenta la participación de toda la sociedad sin dejar de lado la diversidad de contextos y conceptos de bienestar.

Por lo tanto, si se pretende lograr un cambio en la educación que conlleve una mejor calidad educativa, es relevante tener en cuenta las instituciones educativas y al docente con su práctica pedagógica. Por otra parte, el maestro que anhele ser exitoso en la educación debe poseer un saber pedagógico, el cual consiste en la adaptación de la teoría pedagógica a la actuación profesional, considerando sus circunstancias particulares de personalidad y las realidades del medio en que debe actuar laboralmente, así, ese saber pedagógico se relaciona con el campo, el cual, según Bourdieu (2000), es un espacio social particular que representa una especie de sistema, definible sólo históricamente, que permite trasladar al análisis social la dinámica de relaciones que se desarrollan en la práctica. En otras palabras, es el “campo” donde se manifiestan conflictos entre pensamiento y acción, ser y conocer, teoría y práctica, lo objetivo y lo subjetivo, el discurso internamente convincente y el discurso externo (Reyes, como se citó en Valverde, 2011), tomando siempre como base el para qué, el cómo y el por qué se enseña y sobre la reflexión permanentemente de su práctica y saber pedagógico, para evitar caer en la práctica cotidiana y rutinaria que, según Valverde (2011), implica la repetición sin sentido, sin imaginación, sin invención y sin creatividad.

Es así como la práctica pedagógica considera la actuación y la reflexión sobre la enseñanza, la docencia y la educación, reflexión que debe ser llevada a cabo por los maestros desde sus aulas de trabajo, para ser tenida en cuenta por parte de los encargados de elaborar las políticas educativas, favoreciendo que el maestro sea un verdadero agente de cambio social, tal como lo menciona Ogando (2004), los

docentes pueden ir construyendo y reconstruyendo los procesos necesarios para alterar la cultura de la escuela.

Cabe mencionar que, los movimientos relacionados con la eficacia y el mejoramiento educativo se iniciaron a mediados de los años setenta en los Países Bajos (Posner, 2004). En este contexto, Murillo (2016) indica que, si se quiere mejorar los niveles de calidad y equidad de los sistemas educativos, las transformaciones en educación son eficaces si y sólo si son asumidas por los docentes de forma individual y como colectivo en una escuela. Con ese planteamiento surge un nuevo horizonte de cambio educativo en el cual se enfatiza en la importancia de la escuela y de los maestros como actores fundamentales para la mejora de la educación.

La práctica pedagógica se puede describir desde sus dimensiones, según los diferentes puntos de vista utilizados para su análisis. En términos de Marroquín et al. (2018), las dimensiones de una práctica pedagógica son los elementos o factores integradores del proceso pedagógico del profesor en la interacción con el educando y el saber, en un espacio y tiempo donde se manifiesta su saber pedagógico, se imprime su identidad con la profesión y crea habilidades o capacidades para el logro de un mejor aprendizaje. De esta forma, una conjugación adecuada de estos elementos o factores proporciona una noción sobre calidad educativa en el desarrollo de dichas prácticas.

Según Vain y Fierro (como se citó en Marroquín et al., 2018), en la práctica pedagógica es importante considerar la configuración de sus dimensiones y las relaciones “hacia adentro” (estudiante, conocimiento, formas de enseñar, profesión) como también “hacia afuera” (contexto histórico, social y cultural) para lograr una enseñanza de calidad. Las dimensiones que constituyen la práctica pedagógica están direccionadas a mejorar la calidad educativa en los procesos de formación y requieren ser trabajadas en forma cíclica.

Las particularidades que debe tener un maestro que pretenda lograr la calidad educativa en los tiempos actuales son diversas. Así, esas características se identifican a partir de sus prácticas declaradas, es decir, el discurso que se dice sobre lo que se hace en la enseñanza y en la docencia, y las prácticas observadas, lo que verdaderamente realizan en el aula de clases. Prieto (como se citó en Marroquín et al., 2018) señala la existencia de cuatro grandes dimensiones de la docencia para una enseñanza de calidad, a saber: la planificación de la enseñanza, la interacción positiva en el aula, la implicación activa de los alumnos en su aprendizaje, y la evaluación del aprendizaje y de la función docente mediante la autoevaluación, todas ellas son sinónimos de una enseñanza de calidad, de tal forma que, la reflexión sobre cada una de ellas puede convertirse en un buen indicador de nuestra propia calidad como docentes. También, otros autores como Restrepo y Campo (como se citó en Marroquín et al., 2018) definen un modelo operativo para la práctica docente constituida por ámbitos de acción interdependientes compuestos por preparar las clases, mostrar e interactuar con los estudiantes.

En cuanto a la noción de calidad, Bain (como se citó en Marroquín et al., 2018) resalta la importancia de las cualidades de los docentes cuando se relacionan con los estudiantes, con el conocimiento, con la forma de enseñar, con la disciplina, entre otras. Estas cualidades generan buenas prácticas de enseñanza y práctica docente porque el maestro alcanza un importante éxito a la hora de apoyar a sus educandos a aprender, logrando contribuir positiva, sustancial y sostenidamente en sus maneras de pensar, actuar y sentir, es decir, conseguir resultados educativos buenos. Las dimensiones deben estar dirigidas a una reflexión de la práctica docente desde su saber pedagógico y su práctica pedagógica, de esta forma, el docente realiza un proceso de deconstrucción que contribuye a la formación de su identidad pedagógica dado que su aplicación genera una enseñanza de calidad.

Por otra parte, Marroquín et al. (2018) mencionan que varias investigaciones se han centrado en la excelencia de la enseñanza o la excelencia docente. No obstante, existe poca claridad acerca de la definición de las dimensiones y de las características de lo que es ser un buen profesor. Al respecto, Zabalza (como se citó en Marroquín et al., 2018) analiza los componentes de una docencia o enseñanza de calidad y define algunas dimensiones, entre ellas: planificar, seleccionar y preparar los contenidos curriculares; ofrecer informaciones y explicaciones comprensibles y bien organizadas; uso de las nuevas tecnologías; metodología didáctica; comunicarse y relacionarse con los educandos; tutorizar, evaluar, reflexionar e investigar acerca de la enseñanza; identificarse con la institución y trabajo en equipo.

A pesar de que el concepto de práctica pedagógica es un discurso complejo porque cada autor tiene una forma distinta de proponer sus dimensiones y sería poco probable que se genere una correspondencia directa entre ellos, lo cual dificulta la unificación de criterios para consolidar una única concepción sobre las dimensiones de dicha práctica, todos ellos coinciden en que requiere de una reflexión sistemática de su interacción con prácticas sociales y culturales, y del accionar de los sujetos que intervienen, la cual varía significativamente según el contexto en el cual se aplica.

En este sentido, hace falta realmente una política de mejoramiento de calidad educativa, la cual debe ser a largo plazo y con resultados a corto plazo, sin importar los gobiernos de turno. En este sentido, se debe destinar los suficientes recursos a tal propósito, garantizando el ingreso a la educación desde la educación inicial hasta la educación media y teniendo como base fundamental al docente con su práctica pedagógica y considerándolo como un profesional de alta estima en la sociedad, así como lo resalta Morin (2020), quien menciona que se debe hacer justicia a los profesores y educadores, ya que se destacaron, en época de pandemia, no como docentes, sino como misioneros por el acompañamiento a sus estudiantes, por lo cual deben ser reconocidos socialmente en toda su grandeza y con salarios mejor remunerados.

En las instituciones de educación secundaria y media, se debe reflexionar sobre su práctica pedagógica y formar parte de la solución en cuanto a mejoramiento de la calidad educativa, para que se trascienda de lo planteado en el papel a la práctica. Al respecto, Chacón (2019) refiere que es esencial adelantar una evaluación sobre la calidad de las instituciones de educación básica y media para que la calidad sea evaluada también a partir de la capacidad de las instituciones para disminuir las desigualdades en el desempeño académico, producidas por las inequidades en las condiciones socioeconómicas del estudiante.

Estas cuestiones conducen a pensar acerca de que la reflexión pedagógica y ética no puede ser ajena a las instituciones educativas, las cuales, desde su relativa autonomía, pueden incorporar en sus proyectos educativos acciones ajustadas a las nuevas exigencias de un desarrollo humano ambiental y socialmente sostenible, donde prime la calidad, la equidad y ante todo el bienestar humano. Así como lo menciona Morin (1999), la tarea de la educación del futuro es la religación de los conocimientos resultantes de las ciencias naturales para ubicar la condición humana en el mundo; se debe enseñar la comprensión entre las personas como condición y garantía de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad, donde la humanidad debe ser una noción ética que se debe realizar por todos, lo que el autor denomina “antropoética”, el verdadero humanismo.

Además, se debe hacer el llamado a los maestros para pensar en un cambio para alcanzar la calidad, por cuanto, como educadores, el papa Francisco invita a no perder la capacidad de escuchar, a salir de nosotros mismos para ir al encuentro del otro. El rol de maestro, de profesor, de educador y, en general, el rol pedagógico debe tener el fin de cultivar la fraternidad, el diálogo, la construcción de una ciudadanía global a través de la educación, recuperando el valor de la solidaridad. Una educación enfocada en la espiritualidad al servicio de los más desfavorecidos, los débiles, los más frágiles en la sociedad, en procura de una educación que promueva el valor del amor al vecino, para una sana integración universal (Francisco, 2020).

Por último, se puede afirmar que tanto la práctica pedagógica como el saber pedagógico contribuyen a la formación de la identidad del docente. Las dimensiones como indicadores de la calidad de la enseñanza en la práctica pedagógica evalúan simultáneamente la formación del docente. Por otra parte, las dimensiones de una práctica pedagógica permiten expresar el saber pedagógico del docente. En este sentido, el saber pedagógico se consolida como una herramienta que se da a partir de la reflexión de su práctica pedagógica y la direcciona hacia la excelencia docente y por tanto debe ser tenida en cuenta por los gestores de leyes y encargados de dirigir las políticas públicas.

Referencias

- Bellei, C., Poblete, X., Sepúlveda, P., Orellana, V. y Abarca, G. (2013). *Situación educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000224559>
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales* (A. García, Trad.). Editorial Descleé.
- Chacón, F. (2019). Calidad educativa: una mirada a la escuela y al maestro en Colombia. *Educación y ciudad*, (36), 35-49. <https://doi.org/10.36737/01230425.v1.n36.2019.2120>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2010). *Panorama social de América Latina*. Naciones Unidas. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1236/S2011800_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Delors, J. (1996.). Los cuatro pilares de la educación. En Unesco, *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI* (pp. 91-103). Unesco.
- Francisco. (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre la Fraternidad y la Amistad Social. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Marroquín, M., Valverde, Y., Rosero, J. y Valverde, O. (2018). *Pensamiento, conocimiento, metacognición y práctica pedagógica. Contribuciones para estudios sobre aprendizaje y enseñanza*. Editorial Unimar.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (M. Vallejo-Gómez, Trad.). UNESCO
- Morin, E. (2020). *Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia* (N. Petit, Trad.). Paidós.
- Murillo, F. (2016). El movimiento teórico-práctico de mejora de la escuela: algunas lecciones aprendidas para transformar los centros docentes. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 1(2). <https://revistas.uam.es/reice/article/view/5352>
- Naciones Unidas. (2018). *La agenda 2030 y los objetivos de desarrollo sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G.2681-P/Rev.3). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf
- Ogando, F. (2004). Reporte sobre estado de la investigación en gestión escolar, práctica pedagógica y calidad educativa. <http://www.cinade.edu.mx/antologias/FERNANDOOGANDOInformedelInvestigacion%5B1%5D.pdf>

- Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). (2010). *Metas Educativas 2021. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. OEI. <https://www.redage.org/sites/default/files/adjuntos/metas2021-2.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco). (2015). *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial?* Unesco. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697>
- Paúl, F. (2019, 6 de diciembre). Pruebas Pisa: qué dice de la educación en América Latina los malos resultados obtenidos por los países de la región. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50685470>
- Posner, C. (2004). Enseñanza efectiva. Una revisión de la bibliografía más reciente en los países europeos y anglosajones. *Revista mexicana de investigación educativa*, 9(21), 277-318. <https://www.redalyc.org/pdf/140/14002103.pdf>
- Valverde, O. (2011). *Las creencias de autoeficacia en la práctica pedagógica del docente universitario de humanidades, ciencias sociales, educación y ciencias contables, económicas y administrativas* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. Teseo. <https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=hVI%2FznPvONc%3D>